



Eliseo salva al hijo de una mujer

(basada en 2 Reyes 4,8-37)

Eliseo fue uno de los profetas de Dios. Su trabajo era viajar de un lado a otro y compartir los mensajes de Dios.

Un día, Eliseo llegó a un pueblo llamado Sunem. Mientras estaba allí, conoció a una mujer adinerada que lo invitó a comer a su casa. Eliseo se hizo amigo de la mujer y de su esposo. Él comía en casa de la pareja cada vez que iba a Sunem.

Algún tiempo después, la mujer le dijo a su esposo: «Hagamos una pequeña habitación para Eliseo en el techo de la casa». Así, él podrá quedarse aquí cada vez que venga a Sunem».

Pidieron a algunos trabajadores que vinieran a construir una habitación cómoda para Eliseo. Cuando terminaron, la mujer y su esposo la prepararon para que el profeta pudiera quedarse en ella. Pusieron una cama para que Eliseo durmiera cuando estuviese cansado y un taburete para que se sentara. También pusieron una mesa con una lámpara para iluminar la habitación por la noche.

Cuando Eliseo fue a Sunem, la mujer y su esposo le mostraron la habitación. El profeta estaba muy agradecido de tener un lugar tan encantador para quedarse y descansar.

Alrededor de un año después, la mujer y su esposo tuvieron un hijo. Eliseo disfrutó de visitar a la pequeña familia cuando pasaba por Sunem.

Un día, cuando Eliseo estaba en el Monte Carmelo, el jovencito se enfermó y murió. La mujer sunemita puso a su hijo muerto en la cama de la habitación de Eliseo y partió de inmediato en busca del profeta.

Cuando encontró a Eliseo, la mujer cayó al suelo llorando.

«¿Qué pasó?», le preguntó Eliseo.

«Mi hijo ha muerto», sollozó. «¿Nos puedes ayudar, por favor?»

Eliseo sabía lo que tenía que hacer. No hubo tiempo que perder. Él y la mujer corrieron de regreso a Sunem y llegaron directamente a la casa de la mujer. Cuando llegaron, el profeta subió rápidamente a su habitación.

Eliseo cerró la puerta y oró a Dios por un largo tiempo. Puso sus manos sobre el niño y le suplicó a Dios que le devolviera la vida. De repente, el niño estornudó siete veces y abrió los ojos. ¡Estaba vivo!

Eliseo llamó a la mujer y le dijo que abrazara a su hijo. ¡Qué celebración hubo esa noche! La familia dio gracias a Dios por sanar al niño y devolverle la vida.



Eliseo salva al hijo de una mujer

(basada en 2 Reyes 4,8-37)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Usa muñecos o juguetes de peluche para representar la historia de hoy. Asegúrense de dar gracias a Dios al final, como lo hicieron las personas de la historia.
- Invita a la gente de tu familia a hacer un dibujo de su lugar favorito para descansar. Compartan sus dibujos con toda la familia y hablen de lo que les gusta más de ese lugar.



Respondemos a la gracia de Dios

- La pareja sunemita le dio una habitación cómoda a Eliseo. ¿Qué incluirían tus hijos e hijas en una habitación para que quienes visiten la casa se sientan cómodos?
- Eliseo fue un huésped tan bueno, que la familia le construyó su propia habitación. Habla con tus hijos e hijas sobre cómo ser un buen huésped. Invita a que tomen turnos para actuar como si fueran huéspedes, y practicar la amabilidad.
- Habla con tus hijos e hijas sobre qué hacer cuando una persona está gravemente herida o enferma, y sobre cómo saber si necesitan más ayuda. Hablen sobre las maneras en que tus hijos e hijas podrían obtener ayuda, como llamar al 911 o incluso pedir ayuda a alguien.

Celebramos en gratitud

- Hagan tarjetas de agradecimiento para las personas que atienden situaciones de emergencia en tu área. Entrega las tarjetas en algún lugar apropiado (hospitales, estaciones de bomberos, etc).
- Hagan una reunión familiar para celebrar la vida, la salud y para poder disfrutar en familia. ¡Compartan comida y abrazos!
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, te damos gracias por las personas que nos brindan consuelo. Amén.